Experiencias diversas, objetivos comunes

Con más de cincuenta años de historia, las radios comunitarias latinoamericanas transitan un recorrido común marcado tanto por la historia de América Latina como por la voluntad de construir un futuro de verdaderas democracias para la región.

Más allá de la diversidad de experiencias y contextos, las radios comunitarias transitan un camino común, una trayectoria marcada por luchas y reivindicaciones compartidas. Diversas en sus estrategias y en sus definiciones comunicacionales, distintas en sus desarrollos organizativos, las radios comunitarias de la región han sabido encontrar puntos de encuentro y coincidencias para avanzar en la construcción de sociedades justas y democráticas para hombres y mujeres.

El proyecto político cultural está integrado por los objetivos, tanto a largo como a corto plazo, que se plantean las radios comunitarias. Objetivos que orientan las acciones de todos los días: cómo suena la radio, qué voces la integran, qué historias se cuentan, qué lengua se habla, cómo se organiza el trabajo, cómo se financia la emisora, cómo se vincula con la comunidad y con otras organziaciones. Es este proyecto político cultural el que requiere ser permanentemente discutido, actualizado, debatido, si las radios se proponen acompañar las necesidades de los pueblos, si no quieren permanecer como experiencias puramente testimoniales.

Las discusiones sobre dónde reside el carácter comunitario, popular o alternativo de un medio de comunicación están lejos de poder sintetizarse. Este debate es en sí mismo parte importante de la historia de las radios del continente latinoamericano. El modo de nombrarse, las identidades de cada proyecto y los aspectos en los que cada experiencia pone el énfasis han generado discusiones en diversos ámbitos -foros, publicaciones, charlas entre compañeros- sobre si se debe utilizar una u otra palabra para referirse a las radios y sobre qué implica el uso en cada caso de una de ellas y el descarte de las otras. ¿Qué diferencia a los proyectos que se definen comunitarios de aquellos que se definen populares? Si se realiza un análisis de textos producidos por especialistas, seguramente las diferencias son claras y definidas. Pero a la hora de dialogar con los integrantes de los proyectos seguramente ninguno de los términos constituya una definición final, porque en la vida cotidiana de las radios estas palabras tienen una vida propia.

El debate sigue y es ineludible y necesario. El debate sobre las palabras expresa la discusión permanente sobre los objetivos político culturales de los proyectos de comunicación comunitaria. Expresa una búsqueda de cada grupo de personas que gestiona un proyecto de estas características, búsqueda que no puede sustituirse con ningún cuerpo de definiciones elaboradas previamente sino que surge de la historia y de las relaciones sociales en las que cada proyecto comunicacional decide intervenir.

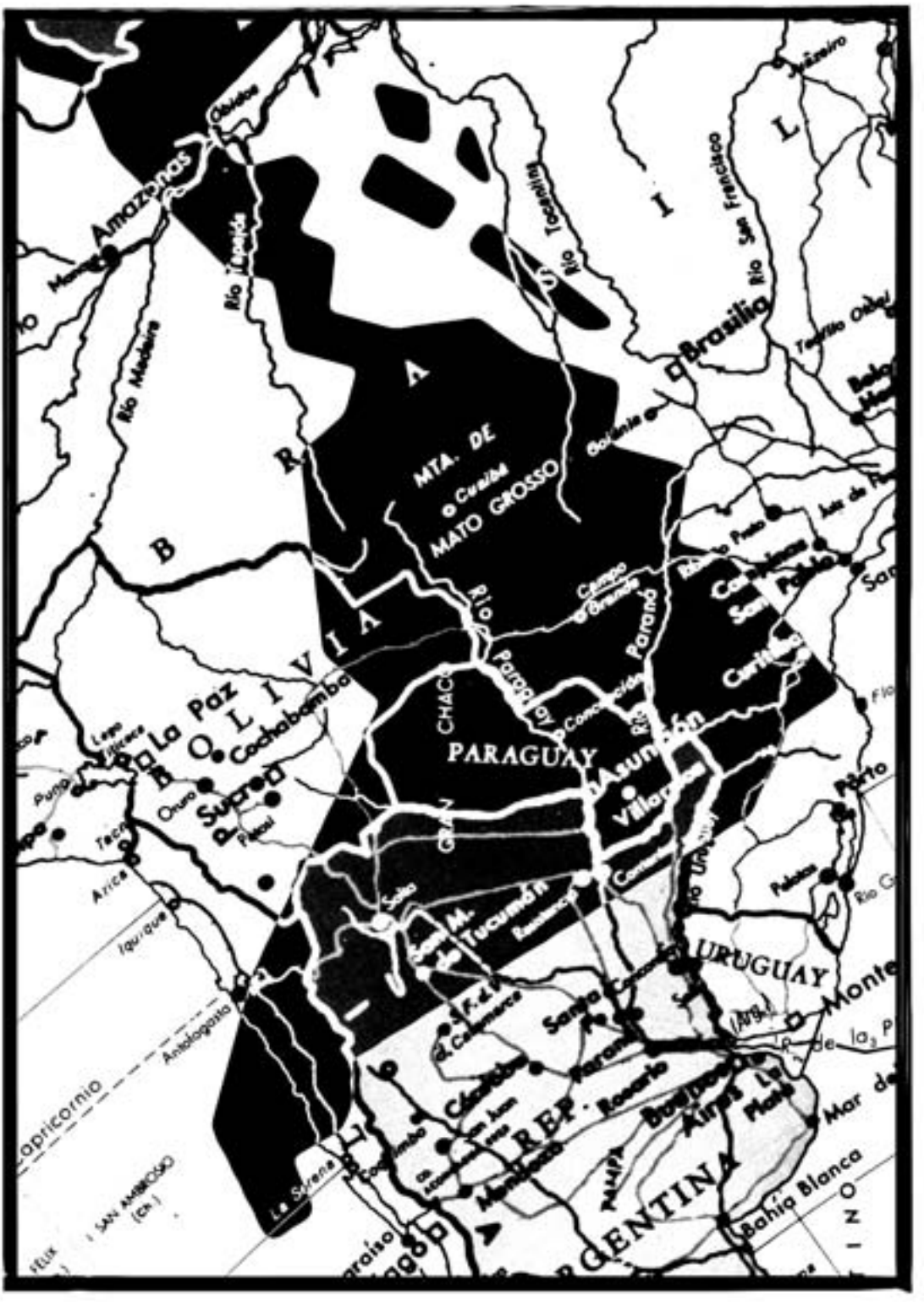
Las radios comunitarias y populares en América Latina son desde sus orígenes proyectos que se proponen intervenir en una realidad marcada por las desigualdades. Desigualdades de clase, de género, étnicas, educativas, sociales, políticas, culturales. Desigualdades en el acceso a la información y a la palabra. Desigualdades en la posibilidad de contar la propia historia con la propia voz. Las radios comunitarias son parte de un amplio movimiento social que promueve la transformación de estas relaciones y la construcción de una sociedad democrática y justa, en clara oposición tanto al modelo neoliberal como a cualquier tipo de autoritarismo político.

En palabras de la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER): «hace algunos años, lo ‹popular› era un concepto restringido en el que sólo se incluían los obreros, los campesinos y los sectores marginados. Hoy se asume una definición más amplia y englobante en la que caben sectores excluidos o marginados por diversas razones de los derechos y beneficios económicos, sociales y políticos de una sociedad: a quienes por su género, etnia, ubicación en el sistema productivo, localización geográfica, participación en la distribución de la riqueza, etc., padecen la discriminación y la desigualdad».

La diversidad hacia el interior del conjunto de las emisoras comunitarias está dada por el campo en el que se inserta cada radio. Algunas privilegian las estrategias educativas, otras trabajan fundamentalmente sobre la información. Algunas están vinculadas con comunidades que sufren la desigualdad económica y viven en la pobreza. Otras ponen el acento en las desigualdades en las relaciones de género y trabajan para que las mujeres tengan condiciones de vida equitativas a las de los hombres. En todos los casos el objetivo final de los proyectos comunicacionales es la alteración de condiciones sociales injustas ya sea en el ámbito de lo económico, lo político o lo cultural.

El acceso a la información y al entretenimiento, la posibilidad del acceso a la recepción y a la producción de mensajes son derechos humanos que no siempre son posibles para todos. Las radios comunitarias dan una batalla permanente por su cumplimiento concientes de la importancia de las relaciones comunicacionales en la construcción de sociedades democráticas.

Como todas las dimensiones de la sociedad, la esfera comunicacional es también un campo de batallas, de disputas de sentidos, de luchas. Las radios comunitarias disputan el sentido mismo de la comunicación al asociarla con las relaciones dialógicas y no


Amazonas
Río Madeira
Río Tapajós
Río Tocantins
Río San Francisco
Brasilia
MTA. DE
MATO GROSSO
Goiânia
Campo Grande
Río Paraná
Río Paraguay
CHACO
PARAGUAY
Asunción
Villarrica
La Paz
Cochabamba
Sucre
Oruro
Potosí
Tucumán
Salta
Jujuy
Arica
Iquique
Antofagasta
Capricornio
URUGUAY
Montevideo
Buenos Aires
Río de la Plata
Rosario
Córdoba
Mendoza
La Serena
Bahía Blanca
SAN AMBROSIO (Ch.)

con el intercambio de información, al concebirla como un bien social y no como una mercancía.

Uno de los ejes centrales de la misión de las radios comunitarias es la puesta en práctica del concepto político de la democracia y la ciudadanía en el campo de la comunicación. Es decir tanto de democratizar el sistema de medios como de democratizar las relaciones comunicacionales que establecen los medios con sus audiencias y sus comunidades.

Por un lado las radios comunitarias son un espacio en el que se materializa el derecho a la expresión y a la comunicación de ciudadanos y ciudadanas. Los medios comunitarios pueden constituirse en el espacio del intercambio entre los sujetos, en el espacio en el que se rompa el monopolio de la palabra.

Al mismo tiempo, como lo señala el *Manual de Gestión de la Radio Comunitaria y Ciudadana*, este tipo de emisoras en su calidad de organizaciones de la sociedad civil son «un ámbito para el ejercicio de la ciudadanía en tanto forma de organización ciudadana autogestionaria y autónoma, expresión de intereses colectivos político-culturales en el marco de un proyecto comunicacional, en el cual un grupo de personas hace uso de sus derechos a la comunicación y la expresión». De esta manera, las radios comunitarias promueven, a partir de estrategias comunicacionales, la consolidación de sujetos políticos. Lo comunitario, lo popular, lo alternativo, lo ciudadano se juega en los objetivos que se plantea el medio radiofónico en su quehacer comunicacional cotidiano, en sus prácticas concretas, en sus consecuencias. Sin dejar de tener en cuenta, que la participación en los medios de comunicación no anula las desigualdades sociales, y que es imprescindible confluir con otras acciones colectivas con el objetivo de construir una sociedad democrática.

Las radios comunitarias se proponen construir democracia. Una sociedad económicamente equitativa, socialmente solidaria, políticamente plural, culturalmente diversa. Y se proponen hacerlo a partir de identidades propias, las identidades políticas, sociales y culturales de sus comunidades -sean éstas territoriales, culturales, sexuales.

Porque la comunicación es un derecho humano. Porque no hay democracia política sin comunicación. Porque todos los pueblos están marcados por desigualdades que es necesario revertir e imposible no atacar. Porque la historia de los pueblos latinoamericanos será contada una y otra vez. Siempre que haya un micrófono, una antena y un grupo de mujeres y de hombres dispuestos a hacer de la comunicación el espacio de las preguntas que buscan una respuesta y de las acciones inteligentes que cambien las maneras en la que se vive todos los días en cada una de los lugares de América Latina.

El fin del silencio

Radios educativas, católicas y mineras marcan el nacimiento de las radios comunitarias en América Latina y el Caribe. Desde el reconocimiento y la revalorización de la historia y tradiciones de los pueblos autóctonos, las radios comunitarias impulsan la toma de conciencia respecto de desigualdades y abusos hacia los sectores marginados. Un espacio de denuncia y construcción donde las minorías tienen la palabra.

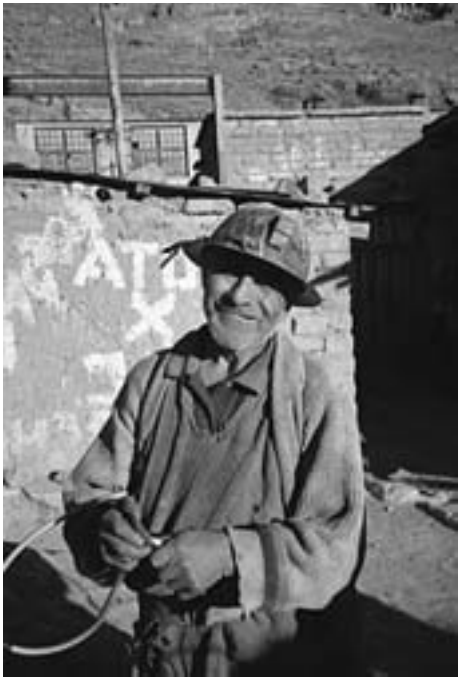
La historia de las radios comunitarias en América Latina es inseparable de la historia de las luchas políticas que en el continente libraron los sectores populares. Por eso, las experiencias de las radios comunitarias de cada país tienen características y prácticas específicas que las diferencian y las definen. Sin embargo, existen factores comunes entre ellas: una es la vocación de denuncia de la situación de desigualdad económica, política y social en la que viven las comunidades en las que están asentadas las radios; otra es la creación de un espacio para la reflexión y la concientización de los sectores dominados acerca de su condición.

El modelo de radiodifusión dominante en los países de la región fue otra de las causas del surgimiento de las radios comunitarias. Éste, conocido como «el modelo norteamericano», básicamente comercial, le atribuía al Estado una función mínima como regulador del espectro radiofónico, con pocas señales públicas convertidas en medios oficiales del gobierno de turno. Frente a un espectro radiofónico dominado casi en su totalidad por los sectores de mayor poder económico y político, las radios comunitarias presentaron -y presentan- una programación realizada por y orientada a los sectores marginales de la población que no encuentran en otros medios posibilidades de expresión.

La Iglesia Católica encontró en la radio el medio ideal para propagar la evangelización en América Latina. Fue por este motivo que las radios de la iglesia se instalaron en todo el territorio, especialmente en las zonas rurales más alejadas de los centros urbanos. La misión evangelizadora de estas emisoras implicaba, en la mayoría de los casos, influir en las tradiciones y la cultura de estas comunidades, comúnmente con raíces en la cultura de los pueblos indígenas que habían habitado esas tierras. Sin embargo, son varios los casos de radios cuyas órdenes religiosas terminaron involucrándose de manera tal con la situación de exclusión y pobreza de las zonas en las que se instalaron, que terminaron por acompañar, e incluso encabezar, los reclamos y reivindicaciones de las comunidades oprimidas.

Las radios mineras de Bolivia no sólo estuvieron entre las primeras experiencias de radios comunitarias del continente, su historia es, además, un fiel exponente de la influencia de los conflictos políticos en la formación de radios y el papel que jugó la Iglesia en la radiodifusión comunitaria.

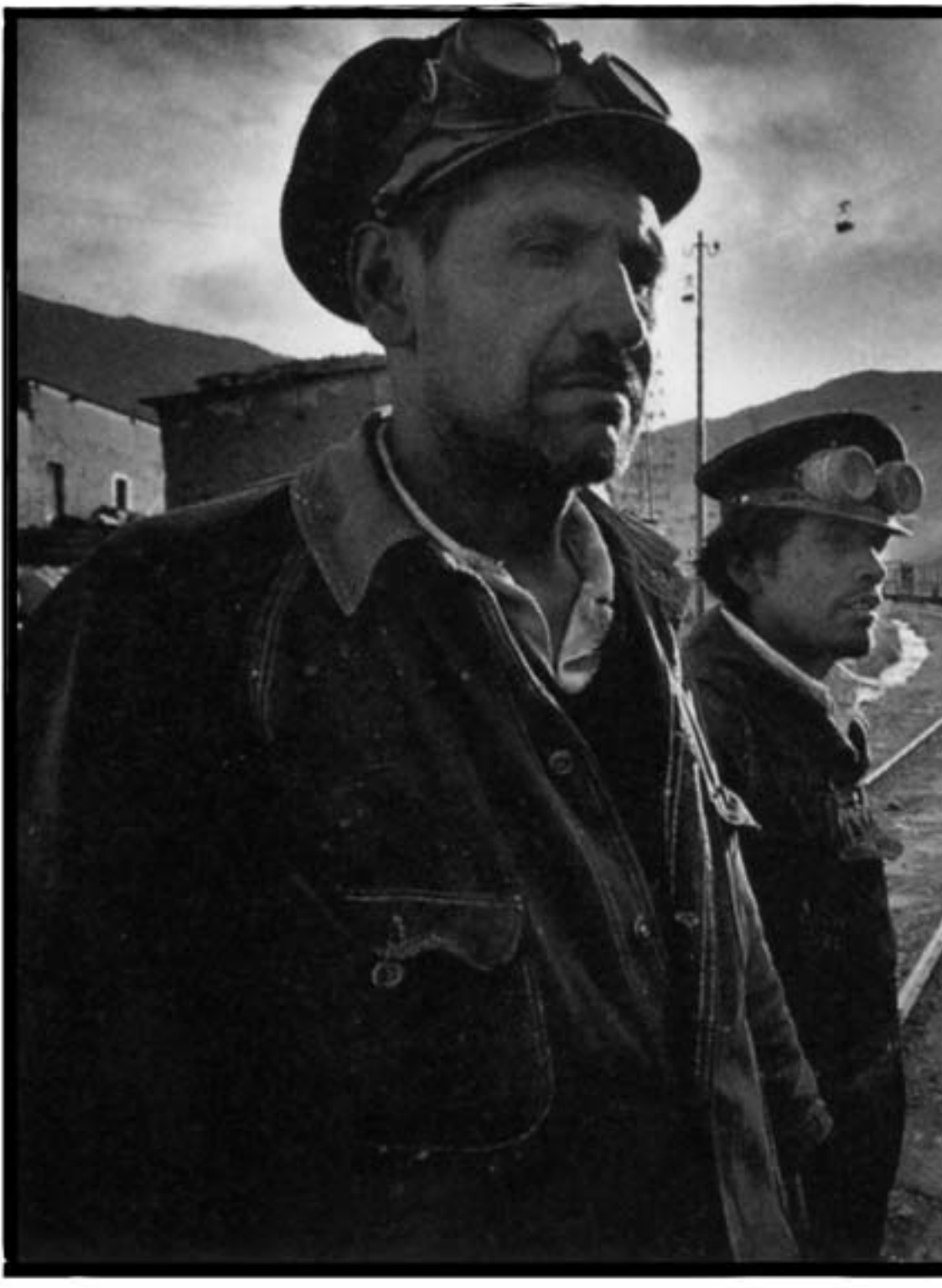
La industria minera boliviana representaba los dos tercios de las exportaciones del país. Por ese motivo tanto a los gobiernos democráticos como de facto les resultaba impres-



cindible el control de las minas para lograr la estabilidad del país, lo que costó, en la historia de Bolivia, no pocas luchas entre los trabajadores mineros y los sucesivos gobiernos.

A partir de la década del 50, los sindicatos mineros impulsaron la creación de radios comunitarias en las zonas productivas, orientadas a las comunidades locales. Emisoras como *La voz de los mineros*, instalada en la ciudad de Siglo XX, fueron las representantes de los intereses de las clases trabajadoras y tuvieron que enfrentarse a las autoridades gubernamentales y a la competencia con las radios comerciales.

En este contexto surgió *Pío XII*, una radio creada a pedido del Vaticano que percibía el «peligro» de una expansión comunista en el país. Instalada en la misma ciudad, la radio católica se enfrentó con las radios mineras, para quienes el enfrentamiento significó el desafío por mejorar la calidad de su servicio para captar más audiencia. Sin embargo, los sucesivos embates de los gobiernos contra los mineros -persecuciones, encarcelamiento de sus dirigentes, apresamiento, torturas- hicieron que *Pío XII*, a partir de la década del 60, se comprometiera cada vez más con la situación de los trabajadores hasta convertirse en una de las principales radios que se enfrentó a la represión sistemática hacia los trabajadores de las minas. La importancia



de las radios mineras, su nivel de llegada a la población y el papel fundamental que tuvieron en la educación y formación de los habitantes se refleja en las acciones estatales. Una vez controlada la producción minera, los gobiernos cerraban y decomisaban las radios. Ante situaciones de este tipo, los sindicatos reclamaron, como una de las primeras medidas, la devolución de los aparatos de radiodifusión.

Además de las radios organizadas por sindicatos, como el caso de Bolivia, otras experiencias fueron enriquecedoras y de gran alcance en América Latina. Es el caso de las radioescuelas, a través de las cuales los campesinos toman conciencia de las razones estructurales de su pobreza y de la explotación a la que son sometidos. Este tipo de radios ha desarrollado de manera muy acentuada la noción de participación, especialmente a través de los integrantes de cada comunidad que se forman como radialistas. Estas prácticas reformulan la relación emisor-receptor: de la unidireccionalidad del mensaje, se pasa a la situación de diálogo entre pares. En este sentido, no es menor destacar la importancia que en algunas comunidades tienen las emisiones realizadas en lenguas nativas.

El precursor de las radioescuelas en particular -y de las radios comunitarias latinoamericanas en general- fue el Padre Salcedo, un sacerdote colombiano que en el año 1947 comenzó a emitir para la comunidad con un viejo transmisor y algunas radios esparcidas entre los habitantes de la zona de Sutatenza, Colombia. Con el tiempo, la radio se convirtió en la emisora educativa de mayor importancia de ese país. Además de comunicar los acontecimientos más importantes del pueblo y de dar oraciones, el Padre Salcedo utilizó por primera vez este medio para alfabetizar a los campesinos de la zona.

Alfabetización, campañas sociales y de salud, programas relacionados con las tradiciones y la cultura popular y emisiones clandestinas que, en casos como El Salvador y Nicaragua, apoyaban las guerras de liberación y emitían información censurada en otros medios, son las principales experiencias que definen la historia de las radios comunitarias de América Latina y el Caribe. Experiencias que aún hoy, a pesar del paso de los años, mantienen su vigencia y otras nuevas que se generaron al calor de los sucesivos conflictos y luchas latinoamericanas, definen un tipo de radio fuertemente marcado por la posibilidad de multiplicar las voces de aquellos a quienes siempre se intenta silenciar.

Las fotos de esta nota (con excepción de pág.40) pertenecen a la radio boliviana Pío XII e integran el CDRom *La práctica* inspira editado por ALER y AMARC-ALC

Libres y democráticas

Las radios libres y democráticas europeas fueron una reacción ante el monopolio de medios por parte del Estado. Impulsadas por jóvenes, que ganaron en la década del 70 un espacio en la lucha política y social, se constituyeron como ámbito de disputa por los sentidos y modelos comunicacionales y de lucha contra todo tipo de autoritarismos.

La principal causa del surgimiento de las radios libres europeas, que aparecieron en la década del 70, fue la estructura del sistema de radiodifusión imperante. Los países de Europa occidental mantenían un sistema de medios monopolizado en manos del Estado, que se justificaba en la escasez de frecuencias y la necesidad de implementar una regulación justa y equitativa. Pero una vez descubierta la frecuencia de FM y en medio de cuestionamientos al Estado de Bienestar como sistema económico y social, no tardaron en hacerse escuchar las críticas al sistema radiofónico de monopolio estatal.

Entre finales de los sesenta y principios de los setenta comenzó a tomar forma el fenómeno de la «cultura joven»: los principales actores del mercado miraban con interés a esta franja de la población como potenciales consumidores. Pero sobre todo, los jóvenes jugaron un papel fundamental en los procesos políticos y sociales de aquel momento. Fueron, en muchos casos, protagonistas del cuestionamiento al sistema imperante en cada país y reaccionaron contra el modelo social y cultural impuesto por las generaciones anteriores. Jornadas como las del Mayo Francés y la Primavera de Praga son sucesos históricos que muestran el compromiso asumido por los jóvenes de aquella época.

En este clima de efervescencia y cambios estructurales surgieron en Europa las radios «libres», denominadas así para diferenciarse de las que estaban bajo la órbita estatal. Las experiencias de Italia y Francia son claros ejemplos del surgimiento de estas nuevas emisoras.

En Italia, las primeras radios libres cuestionaban el monopolio de la RAI dominado por la Democracia Cristiana. Sus principales reclamos eran la descentralización y el acceso libre a los medios de comunicación con un costo moderado. A partir de 1974, con la salida de *Radio Bologna per l'Accesso Publico* que, apoyada por el Partido Comunista Italiano realizó una campaña en función de estos objetivos, estas experiencias se multiplicaron en las ciudades italianas. A la RAI le resultaba cada vez más difícil controlar el espectro radiofónico, y en 1976 un Tribunal Constitucional declaró inválido su monopolio en el ámbito de Bolonia.

Sin embargo, no todas las nuevas radios promovían los principios políticos y sociales de las radios comunitarias. Muchas eran radios comerciales, fuertemente respaldadas por empresas y centralizaban importantes caudales de publicidad.

Las radios democráticas, por otra parte, se identificaban con la izquierda italiana y abrían sus micrófonos a grupos minoritarios y a programas culturales, políticos y deportivos de interés local. Fueron ellas las que innovaron no sólo en el esquema de difusión, sino también en su forma de gestión. La mayoría funcionaba a modo de cooperativa, con una pequeña planta de trabajadores asalariados y un importante número de voluntarios que generaban diversos modos de recaudar dinero para asegurar su continuidad en el aire.

Los oyentes jugaban un papel cada vez más activo en la producción de la información. Las radios democráticas invitaban a sus audiencias a participar en debates políticos o a través de salidas telefónicas al aire de quien estuviera presenciando manifestaciones populares o conflictos en los que la comunidad se veía involucrada.

Las radios francesas aprendieron mucho de la experiencia italiana. En la década del 70 surgieron en diferentes puntos del país radios que reclamaban la descentralización del monopolio estatal y la posibilidad de autoorganización. Otro objetivo, no menos importante, era la necesidad de desarrollar un tipo de emisión propia, libre de las influencias culturales y lingüísticas de París y más cercano a las necesidades y tradiciones regionales.

En 1977, con un transmisor escondido en una bolsa, se realizó la primera emisión de *Radio Vert* en contra del monopolio estatal. Estas emisiones, que se realizaban de forma irregular, se sucedieron a lo largo de los meses y algunas de las informaciones emitidas fueron retransmitidas en medios de alcance nacional. En seguida el gobierno decidió la intervención de esta emisora, cuya experiencia ya había sido retomada por grupos radicales que conseguían transmisores para emitir clandestinamente. Como había sucedido en Italia, la TDF, el organismo regulador francés, fue llevado a los estrados y se

LA
POLITIQU
TOU

demostró que el monopolio atentaba contra la libertad de expresión. Mientras el gobierno francés reformaba la legislación y aumentaba las penas para las transmisiones ilegales se fundó, en 1978, la ALO (Asociación para la Liberación de las Ondas) que proponía la legalización de las radios locales.

Marcadas por una realidad diferente a la latinoamericana, las radios comunitarias europeas comparten sin embargo una misma vocación: la creación de espacios de comunicación abiertos al intercambio, en donde lo que prima son las identidades propias y no las lógicas económicas, sociales y culturales a las que el pensamiento único quiere someter a las sociedades. De esta manera, estas radios juntos con colectivos pacifistas, antiglobalizadores, de contrainformación y otro tipo de organizaciones sociales son parte importante del movimiento social europeo.

Radio Popolare es la más importante radio de información independiente en Italia. Transmite desde Milán y nació, en la década del 70, de la convergencia de fuerzas de izquierda en torno a un proyecto de comunicación realmente popular y no ideológico-propagandista. Desde los años 90, es una sociedad de acciones, controlada por una cooperativa de trabajadores y colaboradores que recibe cada año el apoyo de 13 mil personas que contribuyen económicamente con la cooperativa.

Radio Tas Tas se encuentra en el País Vasco. Sus integrantes se refieren al origen de este tipo de emisoras: «Las radios libres surgimos como necesidad de llevar la comunicación al marco cotidiano y como lucha contra el monopolio y la centralización de la comunicación. Nos desarrollamos por la necesidad que tienen los sectores populares y marginados, tradicionalmente vetados en los medios de comunicación, de crear sus propios medios de expresión.» En este sentido se proponen «hacer una radio que proyecta todo el abanico de opiniones, intuiciones, apetencias, críticas y alternativas de un sector social variado pero hermanado por el rechazo a una sociedad opresiva y opresora. Queremos una radio con un carácter antiautoritario, progresista y comunicativo.»

PROHIBIDO
FIJAR CARTELES
ORDENANZA MUNICIPAL

La restitución de la respuesta

No sólo la radio comunitaria plantea otro mundo posible. También desde muchos otros campos se escuchan gritos: televisión pública o comunitaria, cine alternativo y educación popular, entre tantas otras expresiones culturales, defienden una forma distinta de concebir la comunicación. Hasta las paredes gritan, subvierten normas, eliminan censuras, comunican.

Las paredes no son un espacio abierto. En la mayoría de los países las leyes sancionan su uso como espacio de expresión creativo y libre. Por eso, el graffiti representó, desde su surgimiento, un acto de trasgresión. Desde los jacobinos durante la Revolución Francesa hasta los gestores de la ciudad moderna consideraron -y aún consideran- la práctica de la libre expresión en la vía pública como un acto de vandalismo.

En un orden impuesto donde cada discurso, cada forma de expresión parece estar limitada a un espacio determinado, el graffiti se instaura en el espacio de lo ajeno. Más allá del texto en sí, en ese «estar fuera de lugar» se inscribe la esencia del graffiti y eso lo constituye como acto político.

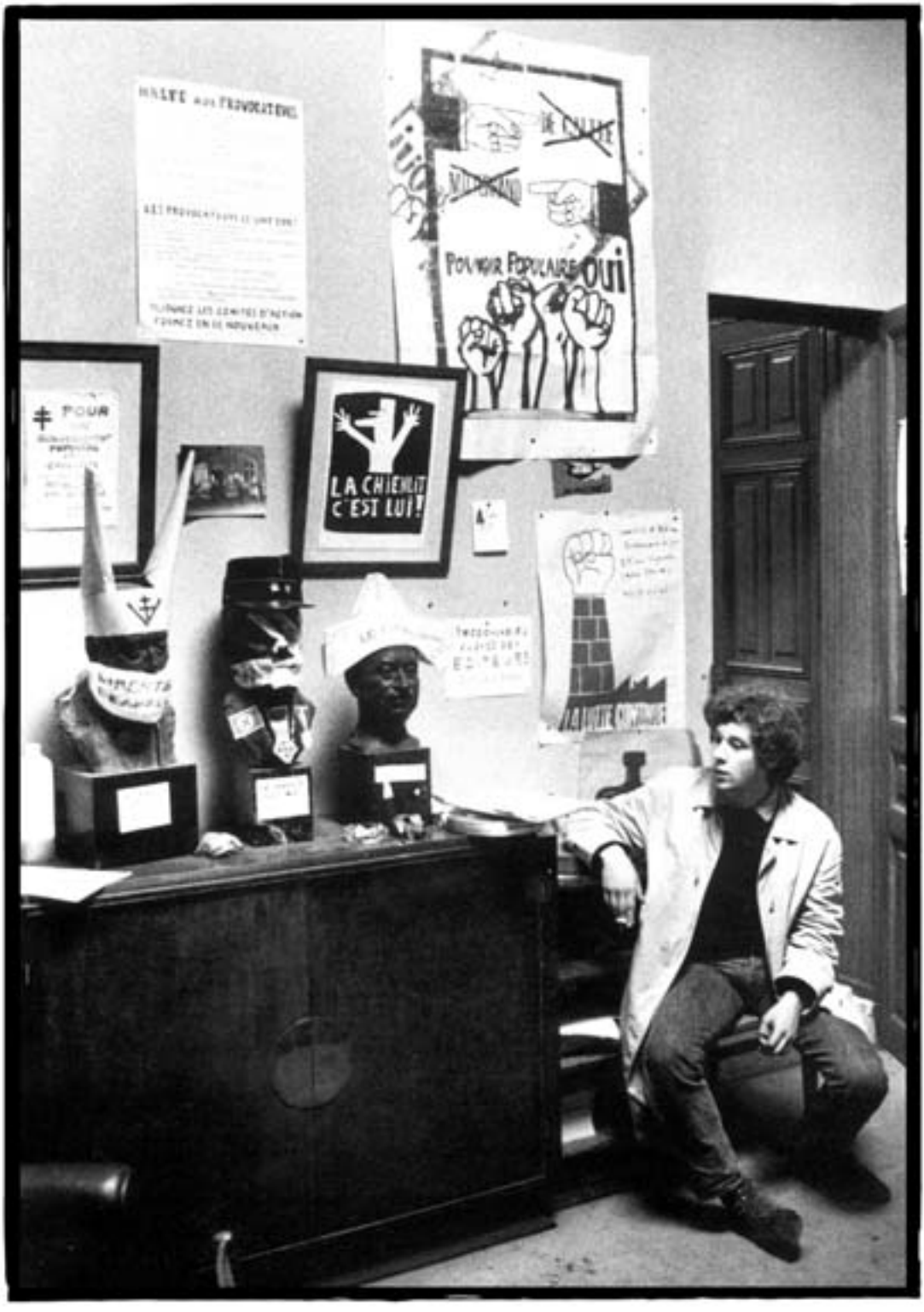
Comunicar implica diálogo, así como el diálogo es comunicación. Es éste el fundamento de una sociedad organizada sobre la libertad y el consenso. El graffiti es una forma particular de comunicación que pide respuesta, que incita a la acción, que promueve el intercambio. Es aquí donde el graffiti se parece al carnaval: ambos se oponen a la lógica del emisor y el receptor, del artista y el espectador pasivo, se instauran en el espacio público y se burlan de los ambientes del poder. El carnaval subvierte las normas sociales y hace posible vivir los sueños a través de la diversión y el humor. Es una fiesta colectiva con espíritu comunitario.

La educación implica una relación comunicacional y un tipo de intercambio. En América Latina se gestó una gran corriente de discusión que cuestionó las formas educativas dominantes otorgando un lugar central al diálogo entre pares y al respeto de las identidades.

Las prácticas concretas y el pensamiento, ambas son instancias transformadoras. Escribió Paulo Freire: «Justamente por esto, tanto para América Latina como para el Tercer Mundo en general, cualquier dimensión educativa popular tiene que estar asociada al esfuerzo a través del cual los hombres se descubren a sí mismos como hombres, como personas prohibidas de ser, sobre todo, como clase social dominada».

La educación popular se opone a la estructura vertical polarizada entre emisor y

LIBERTAD
LAS BARRICADAS CIERRAN CALLES
PERO ABREN CAMINOS
LA BEAUTÉ
EST DANS LA RUE
NOTICE!
The
FAN CLUB
DIALOGO
PUBLICO
ANARCHIA!


POUVOIR POPULAIRE OUI
LA CHIENLIT C'EST LUI!

receptor, propia de la educación tradicional, en la cual el portador de un saber transmite su conocimiento a alumnos que deben retener esos saberes. La base de la educación popular es la comunicación, el diálogo. El aula es un espacio de búsqueda y de encuentro en condiciones de igualdad y no de transmisión de conocimiento. Por eso la educación popular no sólo es una forma alternativa de aprendizaje, sino también una herramienta para transformar la realidad.

Especialmente en relación a los medios, la concepción de la comunicación como un proceso abierto y participativo implica una determinación que va mucho más allá del acceso a las tecnologías. Como señala Armand Mattelart, «dar la palabra a un grupo o desposeerle de su palabra no es un asunto de tecnología. Se trata de una relación de fuerzas que opera simultáneamente en el terreno político e ideológico».

Como las radios comunitarias o populares, también la televisión comunitaria se propone garantizar el respeto del pluralismo político, cultural, religioso y social. Es ámbito de participación, expresión, interpelación y formación democrática y reflexiva de los y las ciudadanos y ciudadanas. Frente a los contenidos, formatos y géneros uniformados, repetitivos y alienantes de la televisión comercial, la televisión comunitaria se plantea el desafío de satisfacer las exigencias de una audiencia crítica y comprometida con el medio de comunicación.

Tanto la televisión comunitaria como la pública -que se financia con fondos estatales pero que debería tener autonomía política de los gobiernos- hacen hincapié en la afirmación de las identidades propias de cada comunidad a través de la transmisión de contenidos locales. La televisión pública y la comunitaria deben estar en estrecha alianza con las necesidades de la comunidad y ésta debe intervenir en el proceso de fundación, desarrollo y organización del medio.

También dentro del campo audiovisual se encuentran las experiencias de cine alternativo en el que la incorporación del espectador como co-autor y partícipe del proceso de producción, distribución y difusión es una de las características básicas. Este tipo de cine rompe con la idea de espectador pasivo. Por eso los debates posteriores a las proyecciones y las reacciones del público son tan importantes como la obra en sí.

En la década del 70 el cine militante cumplió una función central dentro de los movimientos político-culturales latinoamericanos como espacio de disputa del sentido de lo real, como desenmascaramiento de la realidad. El cine militante se plantea como un arma de lucha ideológica y de contrainformación política y cultural. Con esta mirada, nunca el arte

podría ser considerado autónomo. El objetivo es modificar de raíz las relaciones sociales y poner en el centro de la acción la memoria colectiva, la organización comunitaria, la lucha contra las imposiciones del mercado, la censura.

Según Jean Baudrillard, «el poder es de aquel que puede dar y a quien no puede ser devuelto. Dar y hacer de manera que no se nos pueda devolver, es una manera de desequilibrar el proceso social. Devolver, al contrario, significa romper esa relación de poder. En la esfera de los media se habla y hace de tal manera que nada, desde ningún lugar, pueda ser devuelto, de ahí que la única revolución en este terreno esté en la restitución de esta posibilidad de respuesta».

Estas formas comunitarias, públicas, alternativas, populares de comunicación luchan

por esa restitución de la posibilidad de respuesta, por construir una comunicación basada en el diálogo, que rompa con el esquema de emisor activo – receptor pasivo. Una comunicación que evidencie que es posible construir un mundo sobre las bases del respeto, la libertad y la democracia.

LOS GRAFFITIS EN SI ENCARNABAN LA LIBERTAD, Y MUCHAS PERSONAS SINCERAS ESCRIBIERON, INCLUSO «NO TENGO NADA QUE ESCRIBIR». NO ERAN INGENUOS: GRITABAN PARA SENTIRSE TAMBIÉN PROTAGONISTAS.

DEMOCRATIZAR LA PALABRA PARA DEMOCRATIZAR LA SOCIEDAD

LAS IDEAS Y PRINCIPIOS DE ESTA CARTA FUERON DEBATIDOS Y CONSENSUADOS POR LOS SOCIOS Y SOCIAS LATINOAMERICANOS Y CARIBEÑOS DE AMARC Y APROBADOS POR SUS REPRESENTANTES NACIONALES Y POR EL CONSEJO REGIONAL EN LA ASAMBLEA MUNDIAL AMARC 7, REUNIDA EN MILÁN DEL 23 AL 29 DE AGOSTO 1988. AQUÍ ALGUNOS DE LOS PUNTOS CENTRALES DE LA CARTA DE LAS RADIOS COMUNITARIAS Y CIUDADANAS.

- La comunicación es un derecho humano universal y fundamental. La palabra nos aproxima, nos revela, nos desarrolla, nos hace mejores hombres y mujeres. La palabra, libremente expresada, nos humaniza.

- La radiodifusión, como palabra pública, es un ejercicio de la libertad de expresión. Esta libertad implica el derecho a recibir y emitir información y opiniones, sin fronteras ni censura, a través de cualquier medio de comunicación. El único límite de este derecho es el derecho ajeno, el respeto a la dignidad y privacidad de los demás.

- Miles de radios comunitarias y ciudadanas en Europa y Australia, en África, Asia y en las Américas, desarrolladas exitosamente desde hace décadas, se han legitimado ante sus audiencias, conquistando así el derecho al reconocimiento legal. Estas experiencias han sido y siguen siendo expresión de la sociedad civil, especialmente de las mayorías empobrecidas y excluidas, así como de las minorías marginadas.

- Radios comunitarias, ciudadanas, populares, educativas, libres, participativas, rurales, asociativas, interactivas, alternativas... En cada época y lugar se han caracterizado con distintos nombres, mostrando así la diversidad y riqueza del movimiento. Pero el desafío ha sido siempre el mismo: democratizar la palabra para democratizar la sociedad.

- Hay consenso en América Latina y el Caribe sobre la creciente importancia de las radios comunitarias en el proceso democrático que vive la región. Estas emisoras, verdaderas tribunas abiertas para toda la sociedad sin discriminación por motivos de raza, género, clase social, orientación sexual, discapacidades, opiniones políticas o religiosas, resultan indispensables para promover el diálogo social y la cultura de paz.

- Lo que define a las radios comunitarias es su rentabilidad sociocultural. Debe haber espacio para las emisoras que no pretenden la ganancia ni el proselitismo, sino la construcción

El texto completo de la «Carta de las Radios Comunitarias y Ciudadanas» puede encontrarse en **www.amarc.org**

de ciudadanía, el ejercicio de derechos y el cumplimiento de deberes, la creación de consenso en torno a causas nobles, la mejoría de la calidad de vida de la gente.

- En estos tiempos de globalización y homogenización crecientes, las radios comunitarias son espacios de participación ciudadana donde se expresan todas las voces y se defiende la diversidad de idiomas y culturas.

- La defensa de los Derechos Humanos, la promoción de un desarrollo humano sostenible, la equidad de género, el respeto a las identidades étnicas, la preservación del medio ambiente, el protagonismo de los jóvenes, la protección de la niñez y de las personas de edad avanzada, la educación y la salud, así como la integración nacional y regional, constituyen prioridades para las radios comunitarias y ciudadanas.

¿OPINIONES?
Los dossiers que se publicarán en Cara y señal tienen como intención promover el debate y el intercambio de opiniones. Éstas pueden enviarse a caraysenial@amarc.ok.net.ar o por carta a Cara y señal, Lambaré 873, C1185ABA, Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Los comentarios recibidos serán publicados en la sección Foro del próximo número de Cara y señal. ***¡Gracias!***